

Catálogo N° 16 año 2
junio 1996

ZONA CENTRAL



Once artistas exponen en la Galería Gabriela Mistral

Una gran muestra dividida en dos exposiciones consecutivas, que busca reunir en un sólo evento a once destacados artistas visuales surgidos durante la segunda mitad de los años ochenta, se exhibe en la Galería de Arte "Gabriela Mistral" de la División de Cultura del Ministerio de Educación. En la primera etapa de "Zona Fantasma, 11 Artistas de Santiago", participan Arturo Duclos, Nury González, Carlos Montes de Oca, Pablo Rivera y Manuel Torres.

Esta muestra, que congrega los nombres más destacados de artistas visuales surgidos a finales de los ochenta, exhibe una propuesta plástica, y un cuerpo de trabajo desarrollado por este grupo en la última década, con cierto componente generacional común. De esta manera se está proponiendo un nuevo territorio que registra este



**ESTA MUESTRA CONGREGA LOS NOMBRES
MÁS DESTACADOS DE ARTISTAS VISUALES
SURGIDOS A FINALES DE LOS OCHENTA**

momento como aporte de un habla generacional recogido en el sello de cada uno de los artistas participantes. Ellos se han caracterizado por el constante cuestionamiento de la propia obra, la construcción de sentido, la experimentación con materiales, la puesta en tensión del concepto pintura y su

marcado carácter iconoclasta, lúdico, poético e irreverente.

"Con esta exposición, señalan sus gestores Carlos Montes de Oca y Patricio Rueda, intentamos rescatar una productividad diseminada en la historia reciente para acceder a este territorio múltiple como surtidor de promesas.

Los artistas que participan en la muestra, agrega Luisa Ulibarri, Directora de la Galería y asesora en la curatoría de la muestra, son una generación que se ha instalado en la escena plástica nacional, con una hoja común de vida y desarrollo de obra dentro y fuera de los circuitos oficiales del arte. La mayoría de los exponentes ha construido gran parte de su vocabulario visual de los últimos años en muros de esta galería.

15 JUL. 1996

artes visuales

Las exposiciones de la quincena

Zona fantasma. Segunda Parte. Once artistas de Santiago. Galería Gabriela Mistral. Alameda 1381. Fono 698 3351, anexo 1119. Hasta el 6 de agosto.

La segunda parte de la exposición *Zona fantasma* se inaugura el martes 16 de julio. El proyecto, reseñado en estas páginas hace quince días, consiste en la reunión de once artistas santiaguinos cuyas obras han entrado

por Catalina Mena

bién, a nivel individual, cada quien ha mantenido relaciones de trabajo específicas con algunos de los otros miembros de esta *Zona fantasma*: Babarovic con Langlois, González y Villarreal; Langlois con Babarovic, Duclos, González y Montes de Oca; Rueda con este último; Soro con Duclos y Torres; Vega con González, y Villarreal con Duclos, González, Babarovic y Soro.

Los curadores y gestores de este proyecto -Montes de Oca y Rueda- conciben la iniciativa como el

intento de ficcionar un cuerpo generacional para una serie de producciones dispersas, que se caracterizarían por el "constante cuestionamiento de la obra, la contrucción de sentido, la experimentación con los materiales, el desplazamiento de los géneros y un marcado carácter iconoclasta, lúdico, poético e irreverente".

Por otra parte, esta oncenena de artistas mantendrían una posición afín frente a la historia reciente

del arte chileno. De un lado, afirmarían una ruptura en relación al "sentimentalismo" que caracterizó a los pintores de los ochenta (Benmayor, Bororo, Domínguez). Del otro lado, declararían su distancia respecto a la "fría analítica" que habría caracterizado a los artistas de mediados de los setenta (y que la crítica Nelly Richard teorizó bajo la denominación Escena de Avanzada).

De todas maneras, el público menos entendido debe saber que los artistas

de la *Zona fantasma* asumen productivamente una deuda importante con la actitud, el pensamiento y los procedimientos que la Escena de Avanzada inauguró. De modo que esta muestra, más que afirmar distancias, recupera y agrega elementos a una historia, en un valioso esfuerzo por registrar momentos que, de otra manera, el público no sabría reconstruir.

Fotografías elementales. Trabajos de Raymundo Ernst. Museo de los Tajamares. Providencia 222. Hasta finales de julio.

Constantemente, Raymundo Ernst ha deambulado entre lugares y disciplinas diversas. Estudió historia del arte en Salamanca (España) y en la Universidad de Chile; se diplomó en lenguas clásicas en la Universidad Metropolitana; estudió música en el Conservatorio y luego con distintos maestros en Argentina, Uruguay, España, Suiza e Inglaterra. Después tomó cursos de posgrado en Francia y España, en las áreas del arte y la filosofía.

Como fotógrafo, Ernst también ha tenido una trayectoria muy productiva. Ha realizado más de quince exposiciones individuales y participado en una media docena de colectivas. Su for-



Uno de los trabajos de Raymundo Ernst.

mación en el trabajo con la imagen estática arranca en Chile y continúa luego con diversos maestros particulares en Inglaterra. En general, su preocupación visual se ha centrado en la percepción del paisaje, siendo recurrente el interés por el balneario de Cartagena como depósito de una memoria que él rescata con nostalgia.

En esta última muestra, Ernst se concentra en elementos normalmente desestimados por el registro visual, como modo de dignificar y ennoblecer esas texturas devastadas por el abandono. Al parecer, la opción tiene que ver con un giro existencialista en su trabajo, que privilegia la expresión de la subjetividad y abandona por completo lo que él denomina un "realismo retórico", para sumergirse en un "realismo antirretórico". ■



Oleo, acrílico y collage del artista Rodrigo Vega para el proyecto Zona fantasma.

en circulación a partir de mediados de los ochenta. En una primera etapa se presentaron cinco obras, ahora es el turno de las seis restantes, pertenecientes a Natalia Babarovic, Pablo Langlois, Patricio Rueda, Mario Soro, Rodrigo Vega y Alicia Villarreal.

Hay entre estos artistas una serie de conexiones trazadas a lo largo de sus trayectorias productivas. Los seis nombres que aquí nos ocupan ya han expuesto en la Gabriela Mistral, y tam-



El fotógrafo Raymundo Ernst expone en el Museo de los Tajamares.

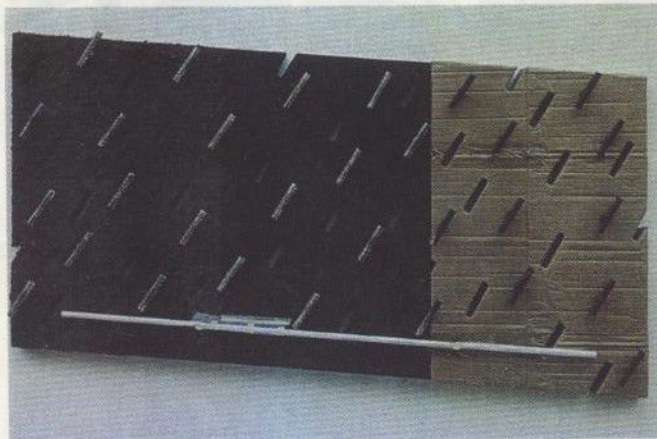
artes visuales

Las exposiciones de la quincena

Rev. Cosas

01/07/96

por Catalina Mena



Paisaje marginal con lluvia, obra del artista alemán Rainer Krause.

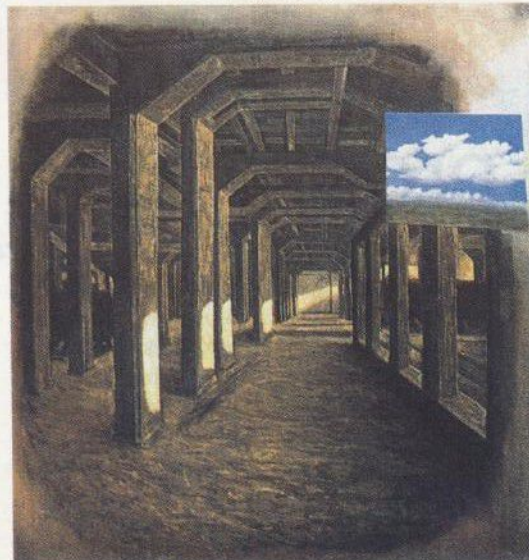
Paisajes marginales. Obras de Rainer Krause. Museo Nacional de Bellas Artes. Parque Forestal s/n. Hasta el 28 de julio.

Alemán de nacimiento y formación, Rainer Krause llegó a Chile en 1987. Y desde sus primeras exposiciones, el artista ha insistido en el tema de la marginalidad social y los símbolos visuales que la sintetizan. Se trata de una marginalidad cifrada en el paisaje de los suburbios.

Al comienzo, Krause, utilizando la pintura al óleo, elaboró una representación realista de ese paisaje social. Estas primeras obras funcionaban como escenas conflictivas donde personajes institucionales (figuras reconocidas) eran transpuestos —en calidad de “visitas inoportunas”— al entorno de los personajes excluidos por el sistema. Cierta literalidad sentimental recorría la obra,

enfaticada quizás por el dato biográfico que multiplicaba la experiencia del irónico descalce entre dos mundos. Pero también, esta no correspondencia abría la posibilidad de proclamar el derecho a una estética de la pobreza que no necesita de la academia para validarse.

Krause le entrega la palabra a un montón de piedras, a un poste, a una bolsa de basura, a un pedazo de



Obra de Manuel Torres, uno de los expositores en la galería Gabriela Mistral.

chatarra. A partir de fragmentos de materiales encontrados, el artista reconstruye la realidad social desde sus códigos internos, abandonando el intento de una representación global y fotográfica de los hechos. Krause ya no narra la marginalidad como un sociólogo extranjero: se ha convertido en cartonero y reciclador de deshechos para que la pobreza limpia, noble y bella cuelgue de las honorables paredes del Bellas Artes.

Zona fantasma, primera parte. Artistas de Santiago. Galería Gabriela Mistral. Alameda 1381. Hasta el 6 de agosto.

Bajo la marca *Zona fantasma*, se reúnen aquí once artistas chilenos cuyas producciones plásticas entran en circulación desde mediados de los ochenta. Se trata de darle cuerpo y nombre a un grupo de obras que, a lo largo de una década, han compartido un escenario. De hecho, casi todos los participantes de esta muestra han expuesto antes en la galería Gabriela Mistral, y muchos han sido socios entre sí en otros proyectos.

No hay que buscar en este gesto la pretensión de instalarse como dato irrefutable en la historia del arte chileno. La *Zona fantasma* debe leerse como una estrategia de comunicación, como una crónica interpretativa que no acota la realidad ni anticipa to-

das las causas y consecuencias de un fenómeno. Mucho más modesta, la intención es permitir al público el acceso, a través de una ficción legible, a un conjunto de trabajos plásticos en pleno desarrollo que, por lo mismo, carecen de una inscripción definitiva.

El proyecto está dividido en dos muestras consecutivas. La primera, ya inaugurada, incluye trabajos de Montes de Oca, Pablo Rivera, Nury González, Manuel Torres y Arturo Duclos. Sorprendentemente, las obras coinciden en una poética de lo fantasmagórico, manifestada en lenguajes que apelan a los límites de la invisibilidad. Hay un rigor silencioso y pulcro en el montaje, que se arma y se resuelve con una extraordinaria coherencia. De este modo, el resultado hace volver sobre la posibilidad de que ese cuerpo ficcionado ocupe un volumen importante en la escena plástica local. No sería ingenuo preguntarse qué tan fantasmal es esta *Zona fantasma*.



Rainer Krause deja de ser un observador de la marginalidad para hacerse cargo de su iconografía y llevarla a un trabajo objetual.

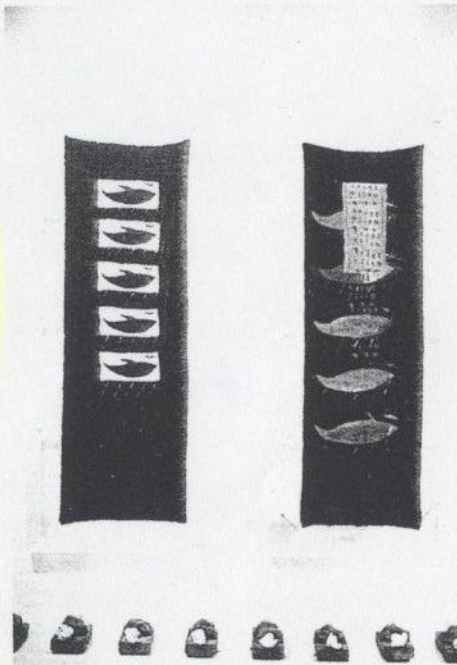
EL INVIERNO CHILENO HA SIDO TIBIO EN CLIMA PERO MÁS CÁLIDO EN SU PANORAMA EXPOSITIVO. GRANDES MUESTRAS EN EL MUSEO DE BB.AA. (VILCHES Y OPAZO), LAS CERÁMICAS DE PICASSO Y LA VANGUARDIA EN LA ZONA FANTASMA. NO PUEDE DEJAR DE VERLOS (D)

ZONA FANTASMA (D)

En la galería Gabriela Mistral, en Alameda con estación Moneda del Metro, está realizándose la exposición más novedosa e interesante de este invierno santiaguino. Se trata de un proyecto curatorial que pretende darle forma y cuerpo a una generación de artistas que hasta el momento ha estado trabajando en forma independiente. Por iniciativa de Carlos Montes de Oca y Patricio Rueda, se programaron dos ciclos expositivos: el primero se realizó durante el mes de junio y hasta el 9 de julio y el segundo, que ahora podemos ver hasta el 6 de agosto, con las obras de Arturo Duclos, Nury González, Montes de Oca, Pablo Rivera, Manuel Torres, Natalia Babarovic, Pablo Langlois, Patricio Rueda, Mario Soro, Rodrigo Vega y Alicia Villarreal. Se trata de un grupo excepcional

de artistas de la generación nacida entre el '57 y el '66, que propone distintas posturas para expresar su renovación, más allá de la "Escena de Avanzada" que plantearan en los ochenta Eugenio Dittborn, Gonzalo Díaz y Juan Dávila y muy opuestos al otro grupo de su generación (Bororo, Benmayor y Pinto), especialmente en su relación con la seriedad de una postura y con el mercado del arte.

La muestra comprende el trabajo artístico de la última década, fuera del circuito de galerías y museos. Destaca en la primera etapa la obra de Duclos con 230 platos que aluden a los pintores suprematistas; la instalación de Pablo Rivera con el holograma repetido; el trabajo de costurera de Nury González en la pintura, excelente; la poética de Montes de Oca con los monumentos callejeros y las pinturas de Manuel Torres sobre las salitreras. En la segunda etapa, que al cierre de esta edición no alcanzamos a ver, esperamos ansiosos la visualidad de los otros artistas de este grupo excepcional en la vanguardia chilena.



Obra de Nury González.

RETROSPECTIVA DE OPAZO (D)

Una muestra muy bien montada y didáctica es la que se inauguró este mes en el Museo Nacional de Bellas Artes. Corresponde a cuarenta años de trabajo de este maestro de la pintura chilena contemporánea, donde se puede advertir claramente un discurso plástico coherente y elíptico, donde el dibujo es el fundamento y da origen a todas sus obras. Una mirada opaziana que parte con sus orígenes más surrealistas, que continúa

CERÁMICAS DE PICASSO (D)

En la Galería Tomás Andreu, una excepcional muestra de cerámicas del maestro español Pablo Picasso. "En la cerámica -decía Picasso- el artista puede demostrar su creatividad y la fuerza de su inventiva como en un cuadro, pero además con la calidad espontánea de un resultado que ha nacido concretamente y materialmente de sus manos". El artista tenía 66 años cuando recién comenzó a realizar sus primeras cerámicas, en el pequeño pueblo de Vallauris, en Francia, y a partir de ese momento no paró de crear verdaderas maravillas entre platos, jarrones y esculturas de arcilla. Más de cuarenta piezas de distintas épocas se encuentran expuestas hasta el 3 de agosto.



MARIO FONSECA, FOTOGRAFÍAS (D)

Otra muestra indispensable de observar en el BB.AA. es la de Fonseca —diseñador gráfico, fundador de Diseñadores Asociados y de la Academia Imaginaria, ex Presidente del Quid—, quien se permite exponer una de las obras más innovadoras de la fotografía contemporánea del país. Su trabajo como director de la desaparecida revista Mundo Dinero lo llevó a desarrollarse artísticamente en este arte visual, y su miopía genética lo hace retratar al mundo de una manera ve-

NORMA RAMÍREZ

La Galería Carlos Faz que creó la Universidad Diego Portales nos sorprende con una exposición de la excelente artista Norma Ramírez, nacida en Chile en 1964. Obras en pequeña escala son características de su inmensa puesta escultórica, coherente, poética y fuerte. Sus tótems pequeños tienen una fuerza que lo que viéramos en la MAM de Chiloé. Barro, cerámica que se convierten en figuras míticas volando como si fueran a volar.

PUGA Y HERRERA

Kandinsky me aparece en la obra del maestro de la Bauhaus, no solo la artista chilena residente en Nueva York, sino también a partir de la observación del maestro y a dar respuestas en las formas.

en la estética. Revisando lo que han sido los dos montajes consecutivos de Zona fantasma, se advierte que el conjunto de las obras arma sentido mediante cruces que se producen a niveles de lenguaje y no de un consenso visual. Por lo demás, la mayor parte de los expositores suele trabajar en varios registros, sin matricularse ortodoxamente con un género o un recurso, buscando más bien el ajuste que cada proyecto individual reclama.

LA LOGICA DEL JUEGO

En la primera manga participaron Arturo Duclos, Nury González, Carlos Montes de Oca, Pablo Rivera y Manuel Torres; esta muestra se destacó por el carácter objetual de las obras, con excepción de Torres, quien se mantuvo fiel a la pintura. La segunda, que está a punto de terminar, expone obras de Natalia Babarovic, Pablo Langlois, Patricio Rueda, Mario Soro, Rodrigo Vega y Alicia Villarreal. Babarovic, Langlois, Rueda y Vega trabajan desde la pintura, probando sabotajes a la percepción por medio de la reformulación del montaje. En esta línea de pintura-instalación, Langlois realiza la apuesta más arriesgada, al montar en el cielo raso de la galería. Soro y Villarreal se inscriben más directamente en la instalación como género, aunque sólo en el caso de Villarreal ello es claramente perceptible.

Pero más allá de las marcaciones tradicionales de género, los artistas de *Zona fantasma* manifiestan una común voluntad de instalación. Ninguno "pone" ingenuamente su trabajo en la galería: todos incorporan el espacio, corporizan la obra y calculan los efectos de la mirada. Cada uno idea su intervención con independencia del resto -no hay tema ni lugar común-, pero las afinidades secretas consiguen montajes limpios y coherentes. Aquí, las claves de una fan-

tasmagoría se juegan en el desafío a las condiciones de visibilidad. Las obras se empeñan en la sutileza o en el engaño de la mirada, y hablan de deserción, abandono y almas en pena.

Las trayectorias de los 11 expositores se cruzan y se separan en la permanencia de sus singulares trazados. Cada cual se ha construido su propio tinglado, pero, de algún modo, constituyen complicidades en opciones e intereses.

abundan: "Establecen tan- tura respecto al sentimiento nueva pintura de los años 80 sionismo) y una distancia con lítica que caracterizó a la generación mediatamente precedente (esc avanzada), incorporando elementos tenciales y neorrománticos".

Los participantes de esta muestra confían de la inspiración y del gesto subjetivo y complaciente, pero también se

burlan de la seriedad de los discursos, por más a contracorriente que sean. Amparados en la invisibilidad de su fantasmagórica condición, se cuelan en los archivos del lenguaje, citando oportunistamente aquello que sirve a su propia manipulación de códigos.

Diferenciarse es, pues, una de las urgencias que oculta *Zona fantasma*. Sin embargo, cuando ya no es posible la ingenuidad ni es sustentable la grandilocuencia, hay que recurrir a la simulación, a la lógica del juego. Por eso estos artistas dicen que su zona existe, pero que es fantasma (o sea, que existe sólo como ficción); dicen también, entre líneas, que la historia es un fraude y que por ello lo único real y saludable son las ficciones. Se registran con tiza blanca sobre fondo blanco, realizan la inscripción, pero no quieren instalarse como dato irrefutable. Saben que no hay ninguna novedad que anunciar y, por lo mismo, que no hay hitos que puedan

reclamar una celebración histórica.

Los 11 integrantes de *Zona fantasma* se parecen en el cinismo y en la ambivalencia de su pose. Cuando citan, profesan su admiración y simultáneamente insisten en su incredulidad. Quieren ser zona porque necesitan un lugar para sobrevivir, pero su escepticismo se resiste a que esa zona deje de ser fantasma. •



Un detalle de *El almacén de educación*, de Alicia Villarreal.



Obra sin título, de Rodrigo Vega.

"Los autores aquí reunidos, a los que habría que agregarles algunas ausencias, se han caracterizado por el constante cuestionamiento de la obra, por la construcción de sentido, por la experimentación con los materiales, por el desplazamiento de los géneros y por un marcado carácter iconoclasta, lúdico, poético e irreverente", dicen Rueda y Montes de Oca en el catálogo de la exposición. Y

PLASTICA

TIZA BLANCA SOBRE FONDO BLANCO

Bajo la marca *Zona fantasma*, 11 artistas plásticos chilenos que desde hace una década vienen compartiendo escenarios, intereses y puntos de vista se han reunido en la Galería Gabriela Mistral. Las obras se empeñan en la sutileza o en el engaño de la mirada, y hablan de deserción, abandono y almas en pena.

PCATALINA MENA
arece que el mercado de la plástica chilena nunca ha estado tan esfervescente como hoy. Las artes visuales se han convertido de pronto en vedettes de suplementos domingueros, y en los sectores altos de Santiago las galerías proliferan en cada esquina. En materia de oferta, lo deseable es que haya hartos y de todo, de manera que quede cubierta cualquier demanda que el poder adquisitivo pueda formular. Por todas partes se anuncian exposiciones: individuales de pintores criollos supuestamente precedidos de una "exitosa trayectoria en el extranjero"; colectivas de "jóvenes talentos" que a veces no son ni tan jóvenes ni tan talentosos; retrospectivas de "figuras

consagradas" que por fin obtienen un reconocimiento mezquinamente negado. Al cabo, una puesta al día tan festiva como confusa.

Entre tanto jolgorio, una sensación de inquietud se ha apoderado de algunos ar-

tistas que, más allá de reconocer ciertas bondades del mercado, quieren trazar líneas -aunque sean imaginarias-, buscar claves y atar cuerdas que hagan de una exhibición no sólo un espectáculo, sino también una ficción legible.

Por ahí van los motivos que llevaron a elaborar la idea de una "zona fantasma", en virtud de la cual se ha reunido -en la Galería Gabriela Mistral y precisamente enmarcado en el título *Zona fantasma*- un grupo de esos artistas, que, pese a que nunca se han planteado como un bloque de producción, vienen compartiendo escenarios, intereses y puntos de vista desde hace una década. De hecho, la mayoría de los 11 participantes de la muestra había expuesto antes en ese espacio, dependiente del Ministerio de Educación, realizando montajes que llevarían a la ruina a cualquier galería comercial: sus obras son difíciles de vender en Chile, a veces por su carácter de instalación -incomprendido por los emergentes coleccionistas nacionales-, a veces por su complejidad conceptual -demasiado amenazante para algunos-, o, simplemente, porque no han entrado en un sistema eficiente de promoción.

Según los curadores (y también integrantes) de la muestra, Patricio Rueda y Carlos Montes de Oca, lo que pone a estos 11 artistas bajo la misma marca es más una coincidencia en la postura que



The age of ideology, de Carlos Montes de Oca.

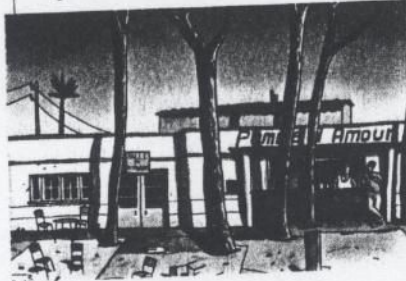


EXPOSICIONES

153

LOUSTAL

Inspirado en un viaje que realizara a Chile durante



1995, el arquitecto e ilustrador francés Jacques de Loustal presenta, con técnicas diversas, el resultado de esta experiencia. Sus imágenes hacen pensar que la retina de este artista retiene a la perfección cada detalle de la vida cotidiana, detalles que luego se mezclan con imágenes -creadas y surgidas a partir de su propia mente- sobre paisajes lejanos y amores ocultos. Rico tratamiento del color, las formas y figuras. Sin lugar a dudas, impresionante.

Jacques de Loustal, "Caminos de la Noche". Hasta el 30 de julio en el Museo de Arte Contemporáneo, Parque Forestal s/n.

CHIA FAN

Los trabajos de esta artista de ascendencia oriental tienen ese sabor a calma tan propio del continente asiático. Nacida en Santiago, Ivonne Chia Fan ha expuesto en países tan diversos como España, Puerto Rico y Japón. En esta oportunidad, sus grabados -que hablan de paisajes, encuentro de materias, deshielos, grietas y descubrimientos- reflejan el afán de la pintora por conseguir

la armonía entre los blancos y negros.

Grabados de Chia Fan, hasta el 27 de julio en la Galería del Grabado de Chile. Plaza Mulato Gil de Castro, José Victorino Lastarria 305.

ZONA FANTASMA

Esta gran muestra, dividida en dos exposiciones consecutivas, busca reunir en un solo evento a once destacados artistas visuales surgidos al espacio público durante la segunda mitad de los años 80. Consiste en una colectiva con trabajos hechos en la última década y que poseen cierto componente generacional común. En la primera etapa, que se convierte en el espacio exclusivo de cinco pintores, se exhiben los platos de diferentes colores de Arturo Duclos, las figuras de madera y bronce de Carlos Montes de Oca, los trabajos con géneros de Nury González, los óleos sobre lino crudo de Manuel Torres y los inusuales acuarios hechos con formalina de Pablo Rivera.

Zona Fantasma, 11 Artistas de Santiago, primera parte hasta el 9 de julio, segunda parte hasta el 6 de agosto, Galería Gabriela Mistral, Alameda Bernardo O'Higgins 1381.

